

# Pompeya bajo Pompeya

Las excavaciones valencianas en la casa de Ariadna

## **Organiza:**

Museo Arqueológico Provincial de Alicante. MARQ

Servicio de Investigación Arqueológica Municipal de Valencia. SIAM

Museo de Prehistoria de Valencia. MPV

## CATÁLOGO

**Fundación MARQ Museo Arqueológico de Alicante.**  
**Comunidad Valenciana, Diputación de Alicante,**  
**Servicio de Investigación Arqueológica Municipal de**  
**Valencia, Ayuntamiento de Valencia.**  
**Museo de Prehistoria de Valencia. Diputación de Valencia**

### **Editores:**

Albert Ribera, Manuel Olcina y Carmina Ballester

### **Maquetación:**

Oficina de Publicaciones. Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Valencia

### **Gestión administrativa:**

Francisca Tamarit (Jefe del Servicio de Acción Cultural del Ayuntamiento de Valencia)

### **Textos:**

Juan M. Abascal Palazón, Llorenç Alapont Martín, Rosa Albiach Descals, Carmina Ballester Martínez, Dario Bernal Casasola, Macarena Bustamante, Isabel Escrivà Chover, Alicia Fernández Díaz, Anna García Barrachina, Jorge García-Sánchez, Esperança Huguet Enguita, José L. Jiménez Salvador, Sebastien Lepetz, Manuel Olcina Doménech, Jordi Padín, Guillermo Pascual Berlanga, Luigi Pedroni, Fabrizio Pesando, Julio J. Ramón Sánchez, Albert Ribera i Lacomba, Silvia Roca Alberola, Feliciano Sala Sellés, Elena Santamarina Albertos, William Van Andriga, Stefano Vanacore, José M. Vioque Hellín

### **Planimetría y fotogrametría:**

Josep Blasco Senabre y Luis Gimeno (GLOBAL)

### **Documentación:**

Rosa Albiach Descals, Carmina Ballester Martínez, Isabel Escrivà Chover, Anna García Barrachina, Cristina Ibáñez Sarrió, Jorge Molina Lamothe, Eduardo Nave, Manuel Olcina Doménech, Luciano Pedicini, Julio J. Ramón Sánchez, Albert Ribera i Lacomba, Archivo documental MARQ, SIAM, SIP, BIGTHINGS, Soprintendenza Archeologica di Pompei

**I.S.B.N.:** 978-84-8484-242-2

**Depósito legal:** V-4806-2007

**Imprime:** Gráficas Papallona, S. Coop.  
[www.graficaspapallona.com](http://www.graficaspapallona.com)

## LA EXCAVACIÓN (2004-2007)

**Director:** Albert Ribera

**Co-directores:** Rosa Albiach, Manuel Olcina, Luigi Pedroni

**Topografía:** Josep Blasco, José Manuel Garriga, Luis Gimeno, Héctor Hostalet, Adela López

**Fotogrametría:** Josep Blasco, Sebastián Varea

**Responsables de zona:** Nuria Alvarez, Macarena Bustamante, Isabel Caruana, Carmen Marín, Juan Vicente Salavert, José M. Vioque Hellín

**Responsables de materiales muebles:**

Carmina Ballester, Esperanza Huguet

**Colaboración en el estudio de materiales:** Franca Cibecchini,

Tomás Hurtado, Albert Martín, Guillermo Pascual, Asunción

Ramón, Eleni Schdlinder-Kaudelka, Jure Kraisek, Feliciano Sala

**Dibujo de materiales:** Israel Espí, Isabel García, Pilar Mas

**Prospección Geofísica:** Jordi Padín

**Estudio de pintura mural:** Alicia Fernández

**Estudio de arquitectura:** Isabel Escrivà

**Asesoramientos diversos:** Dario Bernal, José Luis Jiménez, Ricardo Mar, Raquel Santamaría

**Plan de seguridad:** Antonella Morella

**Auxiliares de excavación:** Llorenç Alapont, Sandra Azcárraga, Isabel Chacón, Francisco J. Heras, Javier Máñez, Jordi Melero, Adrià Oroval, Leonardo Penades, Óscar Riestra, Nuria Romani, Guillermo Sánchez, Eduard Seshi, Alexandra Steiner, José Tierno, Rubén Tílot

### **Financiación:**

Ministerio de Cultura

EMR

Ayuntamiento de Valencia

### **Colaboran:**

Soprintendenza Archeologica di Pompei

Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma

Universidad de Alicante

Universidad de Cádiz

Universidad de Murcia

Universidad de Valencia

Universidad Politécnica de Valencia

Museo de la Comunidad de Madrid

Global

Geocisa

**H**ace veinte años, la amabilidad de Enrique A. Llobregat y de Rafael Azuar me permitió conocer una inscripción descubierta casualmente por entonces en los alrededores del Tossal de Manises. Al margen de su contenido, el hallazgo tenía cierta importancia si tenemos en cuenta que la mayor parte de las inscripciones romanas de Alicante ya figuraban en la recopilación del Conde de Lumiares de hace más de dos siglos, y que desde entonces los nuevos textos han ido apareciendo con cuentagotas.

Ese pequeño monumento que ahora nos ocupa tenía el interés añadido de contener el epitafio de un personaje de origen foráneo al que sorprendió la muerte en tierras del municipio de *Lucentum*, lo que venía a sumar un nuevo testimonio a las series de inmigrantes de la Hispania romana que tanto han interesado siempre a la investigación.

Pero vayamos primero con el monumento. Se trata de un ara funeraria en piedra caliza, fragmentada en su parte derecha por donde ha perdido algunas letras del texto; fue encontrada en la cimentación interior de un edificio en el paraje de "Torre Santiago", cerca del Tossal de Manises, a finales de 1986, y trasladada al Museo Arqueológico Provincial de Alicante, en donde se conserva. Sus dimensiones son 69 cm. de altura, 40 cm. de anchura y 34 cm. de grosor; el campo epigráfico conservado mide 21 cm. de alto y 28 cm. de ancho. La altura de las letras es de 5, 4, 3,5 y 3,5 cm. respectivamente en sus cuatro renglones, donde las palabras están separadas por interpunciones en forma de punto. El texto está paginado hacia la izquierda. El monumento ha perdido el zócalo pero conserva el fuste y el coronamiento, en donde las fajas que lo formaban fueron rebajadas para que la pieza pudiera servir como sillar para la construcción posterior en la que apareció reaprovechado. El texto dice:

P(ublius) · Fulviu[s]  
Asclas · P[om]  
peian(us) · ann[or(um)]  
XXXII · h(ic) [s(itus) e(st)]

#### Bibliografía:

Rabanal – Abascal, 1986, 170, n.º 1, fig. 2 (= *L'Année Épigraphique* 1988, n.º 820; *Hispania Epigraphica* 2, 1990, pág. 20, n.º 19); Abad – Abascal, 1992, 107-108, n.º 46; Corell, 1999, 138-139, n.º 69.

Ya en el momento de su primera edición tuvimos la sospecha de que el nombre *Pompeianus* era un indicativo del origen de *Publius Fulvius Asclas* y no un segundo *cognomen*. Es cierto que conocemos poliónimos como el del cónsul del año 136 d.C. *Sextus Vettulenus Civica Pompeianus* o el del gobernador de África en el siglo IV *Gabinus Barbarus Pompeianus*, pero se trata de testimonios restringidos a las élites de los *ordines* ecuestre y senatorial. El nombre *Asclas* es de origen griego, como la forma *Ascla* que ya recogiera H. Solin en su catálogo de 1982. Pertenece a una larga serie de nombres propios que hacen el nominativo en *-as* y que con frecuencia alternan su declinación.

*Ascla* y su forma menos corriente *Asclas* fueron populares en las ciudades del centro de Italia, especialmente en Roma y en la propia Pompeya. Ese es el principal argumento para determinar que en este epitafio la palabra *Pompeianus* indica el origen del personaje, esa *patria* pompeyana, como denominan los romanos al lugar en que están censados y se encuentran sus raíces familiares. Los testimonios de *Ascla* / *Asclas* se concentran en Roma y en Pompeya, donde conocemos más de una decena de testimonios, con algunas apariciones ocasionales en otras zonas de Italia y contadas excepciones fuera de ella. Entre los testimonios se pueden aducir los de *Abucius Asclas*, un funcionario menor de Roma (*CIL* VI 32294), Q.



Vista de Lucentum.

Clodius Ascla y Lucius Sallvius Ascla en la misma ciudad (*CIL* VI 15702 y 37774 respectivamente), los varios ejemplos del nombre servil Ascla en Pompeya (*CIL* IV 7288, 7291, 7295, etc.), o el caso de Asclas, el mártir de la Tebaida del siglo IV que entró en el santoral cristiano como San Asclas (23 de enero).

Con estos argumentos no hay duda para suponer que Publius Fulvius Asclas fue de origen pompeyano, lo que traslada su historia al mundo de la emigración a Hispania de gentes procedentes de otras ciudades del Imperio Romano.

Este tema ha sido objeto de varios trabajos en el último siglo, debidos a la pluma de Eugène Albertini (1912, 297-318), Alberto Balil (1954, 251 ss.), Antonio García y Bellido (1959, 119-154); el más reciente estudio de E.W. Haley (1986) ha servido para ordenar definitivamente esos materiales. Gracias a ellos sabemos que este *Pompeianus* que murió en los alrededores del Tossal de Manises parece ser el único personaje de ese origen conocido en Hispania hasta ahora.

Esa movilidad de ciudadanos de toda condición a través de las fronteras del Imperio Romano es una de las características principales de la época. Sólo el mundo de la administración y el ejército mantenía a muchos miles de ciudadanos fuera de sus ciudades de origen, con frecuencia a miles de kilómetros de distancia y por tiempos muy largos, un fenómeno al que los hispanos no fueron ajenos (Arias 1949 y 1954; Rubio 1959). Pero junto a ellos, una legión de comerciantes y emprendedores sorteaba a diario en busca de fortuna las aguas del Mediterráneo, los pasos de montaña y las llanuras que separaban este inmenso espacio comercial que



La inscripción del pompeyano Asclas.

alcanzaba desde las Islas Británicas hasta el Próximo Oriente.

El fenómeno de la movilidad demográfica en el Imperio Romano es de una extraordinaria magnitud y no sólo en grandes distancias. Hubo también un importante trasiego interno en cada uno de los territorios administrados por Roma, generalmente vinculado a la necesidad de mano de obra en los distritos mineros —como la que llevó a los Orgenomescos a las minas de Sierra Morena (D'Ors – Contreras, 1959)— o a la aventura marítima de gentes del interior, como ocurrió con los clunienses que frecuentaron la zona de Vigo.

*Publius Fulvius Asclas* fue uno más entre tantos emigrantes. Los escasos días de navegación que separaban Roma de Hispania debieron ser un buen aliciente para una aventura que pudo tener su origen en contactos comerciales relacionados con la exportación del vino o el aceite de la costa levantina, como un siglo antes había ocurrido con los colonos itálicos que se habían instalado en el área de *Carthago Nova* (Cartagena) en busca de la riqueza de sus minas.

No conocemos —ni es fácil que podamos hacerlo en el futuro— las razones personales de ese viaje de *Fulvius* hacia la periferia de *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante), pero el epitafio que ha llegado hasta nosotros marca el final de su aventura en una fecha que podemos fijar a mediados del siglo I de nuestra Era. Al menos en su caso alguien se ocupó de que en su sepultura se indicara la ciudad de la que procedía; no siempre la información histórica es tan generosa con nosotros ni con sus protagonistas.